

cer referencias al lugar de origen, el escudo de armas familiar, la capa de la Orden de Santiago y el cargo desempeñado en el Consulado de comerciantes. La necesidad de mostrar su condición de comerciantes e hidalgos se explica por la condición rural y relativamente pobre de los migrantes.

Marcelino Irianni Zalakain examina la dispersión geográfica y ocupacional de los emigrantes vascos en Argentina durante la segunda mitad de siglo XIX, quienes tras obtener un trabajo inmediato pasan a establecerse e integrarse en el nuevo territorio. La religiosidad se presenta como un elemento imprescindible en la sociabilidad de los vascos, lo que se aprecia claramente en las donaciones que realizan para el culto. Jon Ander Ramos Martínez presenta la colectividad vasca en el contexto de la acción benéfica en la sociedad cubana de fines del siglo XIX. El socorro mutuo resultó especialmente en una coyuntura en la que los sectores pro-peninsulares necesitaron recursos para continuar con su participación

en la política colonial. Finalmente, Óscar Álvarez Gila muestra la aparición de nuevos modelos de sociabilidad laica durante siglo XIX. Sin embargo, el País Vasco destaca por el elevado número de vocaciones sacerdotales. En Argentina aparecen centros vascos dedicados a actividades de todo tipo: religioso, educativo, etc. Los centros vascos, al igual que las cofradías del período anterior, constituirán un núcleo de socorro mutuo y fiesta. Sin embargo, se trata de una readaptación y no un mero continuismo.

La obra colectiva reseñada constituye un importante aporte al estudio de las entidades asociativas en los territorios de la denominada monarquía católica. Sus principales méritos son el esfuerzo por reunir los trabajos de un importante número de especialistas y presentar un amplio marco geográfico y temporal que posibilite la comparación entre los diversos escenarios.

Carlos H. SÁNCHEZ RAYGADA
Universidad de Piura

Christine BARRALIS (ed.), *Église et État, Église ou État?*

Les clercs et la genèse de l'État moderne

Actes de la conférence organisée à Bourges en 2011 par SAS et l'université d'Orléans en l'honneur d'Hélène Millet, École française de Rome, Roma 2014, 496 pp.

La relación de lo que tradicionalmente se ha llamado Iglesia y Estado constituye una de los temas medulares del Occidente medieval y moderno. Este hecho, constatado por una bibliografía tan rica como desigual, justifica la organización del coloquio organizado en Bourges en 2011 que se publica ahora en la colección *Le pouvoir symbolique en Occident (1300-1640)*. El díptico del título muestra en su ambivalencia –Estado e

Iglesia, Estado o Iglesia– las posibilidades que ofrece una temática renovada por la historiografía más reciente, especialmente atenta a las consecuencias de la «revolución gregoriana» en la redefinición de los marcos de relación del papado y las monarquías, y los conceptos de sacro y profano con toda la red de categorías mentales que derivaron de ello. Jean-Phillipe Genet deja constancia de ello en su enjundiosa intro-

ducción, recogiendo los avances logrados gracias a los congresos interdisciplinarios impulsados en los últimos años. Los trabajos que ahora se reúnen constituyen además una deuda de gratitud hacia el magisterio y la aportación historiográfica de Hélène Millet, en cuyo honor se celebró el coloquio de Bourges.

Los trabajos se agrupan en cuatro grandes apartados, que comienzan planteando la categoría social del clérigo al servicio del poder político («Le clerc dans l'appareil d'État»), tema al que Millet dedicó su tesis doctoral sobre el capítulo general de Laon. Virgia Davis estudia su papel en la corte inglesa, especialmente bajo el reinado de Enrique III, que vio la necesidad de reclutar a este tipo de oficiales para gestionar sus derechos patronales sobre la Iglesia de sus reinos. El ámbito francés está representado con trabajos específicos sobre los canónigos como agentes al servicio del Estado (Pascal Montaubin), con aportaciones concretas sobre el capítulo catedralicio de Bordeaux (François Lainé), los canónigos del reino de Hungría (Gergely Kiss), los países nórdicos (Élisabeth Mornet) o aquellos que accedían al parlamento de París en el siglo XV (Véronique Julerot). En otros trabajos se analiza su formación universitaria (Jean-Michel Matz) o se plantean temas de investigación que podrían clarificar su doble labor al servicio de la iglesia local y del poder secular constituido (Pascal Montaubin). Entre los trabajos que se apartan de este grupo social se encuentran los dedicados a algunos preladados como el obispo de Orleans Pierre de Mornay o aquellos *prélats d'État* (prelados de Estado) que surgen a fines del siglo XV como primeros ministros de las monarquías modernas (Cédric Michon). Quedan finalmente las aportaciones de Bruno Galland sobre las familias que dominaban el clero de la ciu-

dad de Lyon y facilitaban el control regio de la ciudad, y el de Hermínia Vasconcelos Villar sobre los clérigos de la corte portuguesa de los siglos XII y XIV, recogiendo las valiosas aportaciones de Rita Costa Gomes.

El segundo bloque de trabajos trata asuntos relacionados con el papado de Avignon («Entre Curie et Cour»). Étienne Anheim analiza la curia pontificia de esta época como «sociedad de corte», Pierre Jugie el *cursus honorum* de los cardenales, Amandine le Roux, el papel de los colectores pontificios como curiales no residentes que hicieron posible la fiscalidad de la administración aviñonense, y Armand Jammé las relaciones con los reyes de Francia. Otros autores estudian aspectos más particulares, como la gestión de la *sede vacante* en la diócesis de Viviers en 1382 (Daniel le Blévec), o las relaciones de Benedicto XIII con la colegiata zaragozana de Nuestra Señora la Mayor (María Narbona Cárceles).

El desarrollo asambleario de la Iglesia bajomedieval es el tema de la tercera parte («Assemblés et suffrages: du conseil au concile»). En ella se trata la desigual historiografía sobre el colegio cardenalicio a fines de la Edad Media (Philippe Genequand), la relación de los concilios provinciales con el poder regio en el Norte de Francia (Christine Barralis) y los vínculos entre las asambleas capitulares y las asambleas conciliares en la diócesis de Cambrai durante el Cisma de Occidente (Monique Maillard-Luypaert). Dos trabajos abordan la dinámica interna de los grandes concilios del siglo XV y el papel de las *nationes*: concretamente la participación francesa en Constanza (Sophie Vallery-Radot) y la organización de las deliberaciones en Basilea (Émilie Rosenblieh).

El último apartado aborda la cultura clerical del período («La culture des clercs»),

especialmente el auge astrológico, el uso de la profecía y los cambios en los modelos de santidad. Al primer ámbito se refieren los estudios sobre las interpretaciones astrológicas de Giovanni da Legnano y sus consecuencias eclesiológicas (Jean-Patrice Boudet), los ecos de la reforma del calendario en las *Très Riches Heures* del duque de Berry (Jean-Baptiste Lebigue), y el uso de la profecía en los *Vaticinia de summis pontificibus*, estudiados en los últimos años (Paola Guerrini). Olivier Marin comenta la orientación escatológica de los nuevos modelos hagiográficos, como el planteado por la *Narratio de Milicio*; Michèle Fournié el uso de las reliquias papales en el contexto del Cisma, y Clémence Revest las relaciones de las nuevas corrientes humanistas con el papado aviñonés a través de la figura del

humanista Gasparino Barzizza. Un epílogo sabiamente estructurado por Nicole Lemaitre ofrece una sugestiva aproximación a los desarrollos que experimentarán en los siglos modernos algunos de los aspectos comentados, como la evolución del grupo clerical, la individualización de la liturgia, la percepción del tiempo o los desarrollos de la reforma religiosa.

A la vista de las aportaciones enunciadas salta a la vista el alcance y las posibilidades que siguen ofreciendo las relaciones de la Iglesia con los poderes seculares, verdadera encrucijada de elementos de convergencia y de tensión que han construido y continúan sosteniendo la civilización occidental.

Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA
Universidad de Navarra

Jonathan DUMONT-Laure FAGNART (dir.), *Georges I^{er} d'Amboise 1460-1510. Une figure plurielle de la Renaissance*

Presses Universitaires de Rennes, Rennes 2013, 272 pp.

La figura de Georges d'Amboise arzobispo de Rouen, cardenal de la Iglesia y ministro de Luis XII de Francia constituye un ejemplo paradigmático del nuevo «prelado de Estado» que triunfa en el Renacimiento uniendo a su vocación eclesiástica una carrera fulgurante al servicio del poder real. El caso de Thomas Wolsey (c. 1471-1530) en Inglaterra o Francisco Jiménez de Cisneros (1447-1517) en Castilla son casos análogos que muestran la difusión de esta figura no siempre valorada por la historiografía. El coloquio internacional celebrado con motivo del 500 aniversario de la muerte del cardenal de Rouen ha querido recuperar esta personalidad iluminando su

actividad como mecenas y hombre de estado. Para ello se han reunido noticias dispersas y se ofrecen pistas de investigación relacionadas con su polifacética actividad que lo convierte en una «figura plural del Renacimiento».

El primer grupo de trabajos se centra en su acción política y su imagen pública. Cédric Michon trata su labor como consejero de Luis XII, Isabelle Gillet su aportación a la justicia del reino y Laurent Vissière su política diplomática. En el primer estudio se destaca su forma de ejercer la autoridad a la cabeza del Consejo Real, tras protagonizar un *iter* más cortesano que burocrático que le convirtió en consejero principal